

«La Semana Santa en Castilla y León ofrece vivencias muy literarias»

José Manuel de la Huerga
Escritor

Rastrea en la novela 'Pasos en la piedra' en los recuerdos de los ritos procesionales y las experiencias que desencadenan

:: JESÚS BOMBÍN

VALLADOLID. En 'Pasos en la piedra' (Menoscuarto) ha creado José Manuel de la Huerga (1967) el territorio imaginario de Barrio de Piedra, una pequeña ciudad que sitúa en Zamora, en la raya con Portugal, para desplegar una trama coral en torno a distintas miradas a una Semana Santa vivida con intensidad en la primavera de 1977, con la legalización del Partido Comunista como trasfondo desencadenante de relaciones entre los personajes. El autor, de ascendencia leonesa y afincado en Valladolid, fue Premio de Narrativa Miguel Delibes en 2012 con 'Apuntes de medicina interna', e imparte clases de Literatura en el instituto de Secundaria Tudela de Duero, por donde pasa el mismo río al que se asoma la localidad imaginaria de Barrio de Piedra.

–¿En que se inspiró para escribir esta novela?

–En el libro incluyo una cita de una mujer con la que tuve una pequeña relación de amistad, Katy Montes. Después de que Gustavo Martín Garzo en 2009 fuera pregonero de la Semana Santa de Valladolid pese al boicot de la mitad de las cofradías vallisoletanas, Katy Montes me dijo: «Jesús es de todos». Y me encendió algo dentro que me llevó a pensar en la posesión o el monopolio que la Iglesia y las cofradías tienen sobre una figura que trasciende la historia y que interroga a todo ser humano, sea creyente o no.

–¿Cómo ha traducido los sentimientos en torno a la Semana Santa al mundo literario?

–He realizado un tratamiento del hecho complejo de la Semana Santa desde una óptica diferente, que es la del asombro del niño al que le gusta que le cuenten una historia de pasión donde una persona cree en sus ideales y es capaz de morir por ellos, pero que como adulto se sorprende de que ciertos sectores de la Iglesia, como algunas cofradías penitenciales de muchas ciudades y pueblos de Castilla y León, se arroguen el monopolio de la interpretación de esa historia. He hecho una lectura de la Semana Santa como fenómeno global y complejo, desde el punto de vista de un cofrade, de un creyente, de un amante del arte, o de un buscador pleno de la naturaleza como el personaje del pajarero, que me ha gus-



José Manuel de la Huerga, en la calle Platerías, escenario destacado de la Semana Santa. :: A. LEONARDO

tado construir porque cuenta la historia de un biólogo que lleva 50 años como profesor en el instituto del municipio buscando en el plenilunio de cada primavera un pájaro que canta de una manera especial y solo lo hace en esos días de Semana Santa.

–¿Cuál es su visión personal de las procesiones?

–Las entiendo como un hecho cultural riquísimo, que manifiesta de alguna manera la reflexión del individuo en el paso del tiempo, en la llegada de la renovación y la restauración del ciclo natu-

ral. No soy creyente, pero me interesa mucho el tratamiento dramático y trágico del sacrificio del justo. La Semana Santa de Castilla y León es increíble, pero en la novela hago una lectura crítica. Hay elementos en algunas manifestaciones que no me con-

Una grieta llena de simbolismo

La portada del libro, titulada 'Los días santos', es obra de Rafael Vega, autor de las viñetas firmadas bajo el nombre de Sansón en El Norte de Castilla. «Cuando leí la novela hallé un elemento polisémico que podía

conciliarse con la intención del texto: el decimoquinto paso del viacrucis, implantado por Juan Pablo II para aludir a la resurrección, y que no existía en 1977, el tiempo en que se desarrolla la novela», explica el dibujante, que trabajó en torno a esa última estación con el simbolismo de la



grieta «en el sentido de que se rompe con una tradición para recuperar otra pero también con la idea de que implica una comunicación entre dos mundos diferentes, que pueden ser un valle de lágrimas y un paraíso, lo material y lo inmaterial; ese fue el trasfondo que cimentó el trabajo gráfico de la portada».

vencen, ni en el discurso ético ni en el estético. Por ejemplo, esos nombres de cofradías donde aparecen adjetivos superlativos (sacratísima, preciosísima...), la jerarquía, lo exagerado, lo soberbio... la glorificación por la glorificación no me interesa. Yo he recreado una Semana Santa donde todos esos elementos los limpio y dejo una celebración desnuda, integral, como el rito del desenclavo de Bercianos de Aliste, en Zamora. Esa es una ceremonia auténtica, llena de sentido en la revisión personal de la vida de un individuo que todos los años se pone su traje de amortajar y es acompañado por todo el pueblo.

–¿Cómo ha sido su relación con las procesiones y las cofradías?

–No soy cofrade pero mi padre y mi hermano durante bastantes años lo han sido en Valladolid. Desde niño conozco el rito desde dentro y propongo la figura del devoto de la Semana Santa, que no es lo mismo que el creyente ni el espectador que viene de fuera de la ciudad y disfruta de una música, de una luz, de la conjunción de todo eso que produce un espectáculo global cercano al teatro de calle o a una ópera. Como devoto de la Semana Santa de Castilla y León, mi padre me llevaba a Toro, a Rioseco, a Bercianos de Aliste y a otros muchos pueblos y veo todo eso con la mirada de alguien que tiene paladar, porque conozco y estoy a medio camino entre el cofrade y el espectador. La Semana Santa de Castilla y León ofrece vivencias muy literarias.

–Ha situado la trama en 1977, en una localidad que vive la Semana de Pasión, tras la legalización del Partido Comunista en el Sábado Santo. ¿Por qué eligió esa época?

–Dramática y narrativamente me parecía una idea luminosa. Cuento la historia de una Semana Santa en la que se cruzan dos agrupaciones como los cofrades y los miembros del Partido Comunista con dos visiones muy distintas de la sociedad. Curiosamente los cofrades buscan un paraíso, que no es otro que los días de pasión, pasear, que no llueva, que haga buen tiempo y renovar el rito un año más con la convicción de que seguimos permaneciendo en la memoria de todo eso. Y los de las células comunistas también buscaban su paraíso, la legalización, volver a restaurar el antiguo régimen usurpado por el dictador. Son dos paraísos cruzados que terminan chocando.

–¿Cómo se enfrenta un profesor de literatura a escribir su obra?

–Con completa coherencia. Entiendo mi trabajo como las dos caras de una misma moneda. Disfruto tanto en una clase de Literatura volviendo a contar por vigésima vez el 'Lazarillo de Tormes' como escribiendo. Esa actitud de sorpresa que tengo por la mañana con mis alumnos intento tenerla también de madrugada, levantándome temprano a escribir alguna página. Lo he pasado muy bien escribiendo 'Pasos en la piedra', me encantó inventarme cofradías, recorridos y pasos, y terminé siendo la decantación de las procesiones de Castilla y León que conocí siendo niño. La escritura de esta obra también ha sido un encuentro personal conmigo mismo como niño, adolescente y adulto.